

de amor, preparada para ocultar en tu seno, mientras la tierra oculte en el suyo al Salvador, á la que desfallece ya de pena en su soledad amarga, y cual el vellocino de Gedeón, se halla seco, y cual la flor arrancada de su tallo, y cual el arroyo privado de su manantial, languidece y se extingue y muere, dejándose de percibir en la tierra el grato y suave murmullo de sus vivas corrientes-aguas!

Pero ¡ah, que todos son aún allí recuerdos de soledad para la pobre Madre! ¡que Ella está sola en medio de la multitud de su pueblo! ¡que no hay quien pueda consolarla entre todos sus amados, diré con el sagrado texto, porque no hay uno que no la recuerde á Jesús, y en la más dolorosa y cruel forma! La santa y adorable Eucaristía le recuerda la cobarde dispersión de los discípulos, y sobre todo, la incalificable traición del desdichado Iscariote; Pedro, la negación; Juan, la despedida del Crucificado; la Magdalena, el perdón y la inutilidad del sacrificio consumado para muchos..... última gota que cae, mis amados, en el corazón de la Madre, frágil vasija, y que no puede caber apenas ya en el nuestro, pero que tenemos que recibir, si no ha de ser de bronce, y cerrarse á la piedad, y á la compasión, y al amor, y al agradecimiento..... María ya no llora precisamente por Jesús: María acepta el duro y desigual cambio que hizo ante la Cruz y ante la palabra de su Hijo espirante: su Hijo, en aquel momento, ya no es el Maestro, sino el discípulo; no el Señor, sino el siervo; no el Dios verdadero, sino el puro hombre; no Jesús, sino Juan; concluiré con el melífero Bernardo: y por ese discípulo, y por ese siervo, y por ese hombre, y por Judas ¡desventurado! que arrojaba en aquellos instantes las monedas del precio de la sangre á los pies, por no decir al rostro de los que en mal hora supieron con ellas comprarle, y se confesaba criminal, pero desesperaba, como Caín, de obtener misericordia, por ese, como por todos los Judas, pasados, presentes y venideros, pedía la Madre de la Soledad entonces, con las lágrimas de la mujer de Thecua á David, intercediendo por Absalón desterrado de la corte, y

acaso, y sin acaso, con los lamentos desgarradores del hijo de Isaí, expresando su acerba soledad y abandono, en la definitiva perdición de mil Absalones ingratos y descreídos.

¡Ah sí, señores, sí! que si la purificación de la lepra es tan costosa como acabáis de admirar, y os habéis sin duda estremecido de la severidad legal del Levítico, y mucho más de la perfecta y terrible realización de ese misterio y de esa ceremonia en el Calvario, no quiero ya concluir, sin citaros el final del capítulo XIV que hemos hojeado para que os espantéis de horror, si no os habéis conmovido de compasión y de cariño ante la suerte de la casa leprosa, de la casa que en Israel, cuando entrase en tierra de Canaam, se notase manchada y pertinaz en la terrible dolencia y asquerosa enfermedad, que era símbolo de nuestras culpas y errores.

«El dueño de esa triste morada, dice el Sagrado Códice, debe desde luego, y aun en duda, acudir al sacerdote (¿lo oís bien?) para decirle: *como plaga de lepra me parece haber en mi casa*: y él mandará que á prevención saquen todo el mobiliario de la casa, aun antes de que pase á inspeccionarla: y si de su inspección resulta duda, la cerrará por siete días; y si al cabo de ellos resultase la lepra ostensible en sus paredes, mandará sacar las piedras en que aparezcan las terribles manchas, y arrojarlas fuera de la ciudad, en un lugar inmundo; y raerá además interiormente todas sus paredes, y llevará ese polvo al mismo inmundo lugar, y pondrá otras piedras en el sitio que ocupaban las manchadas, y blanqueará las paredes; y si después de todo esto ¡hermanos míos, temed! volviera el sacerdote á penetrar en la casa, y viese reaparecida la lepra, *lepra es pertinaz, y casa inmunda*; la que destruirán sin pérdida de tiempo, y todos sus materiales, hasta el polvo, arrojarán fuera de la ciudad en el lugar inmundo.....» ¿lo habéis oído? primero misericordia, bondad, compasión, gracias, espera..... después, después, justicia, rigor, destrucción, castigo; ¡que el sacrificio de las dos avecillas, que la sangre de la una y las lágrimas de la otra valen algo más, en ver-

dad, que la casa y sus habitantes, que Israel y la humanidad entera!

Sola y afligida Madre nuestra: nosotros somos esa casa y esa porción y esa grey y esa heredad predilecta vuestra: nosotros estamos también teñidos con la sangre de Jesús y lavados con las aguas vivas de su regeneración eterna: si la lepra asomare á la casa de nuestra alma, á la morada de nuestra mente, al aposento de nuestro corazón, llamaremos al sacerdote, y á vuestro Hijo y á Vos, Madre dulcísima, á quien así queremos acompañar en Soledad tan amarga: y purificada esa vasija de barro en que ahora vivimos, podremos celebraros, no sola, sino dichosa eternamente en el Cielo.—Amén.

PLAN DEL SERMÓN DE LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Et unum ex passeribus immolari jubebit in case fictili super aquas viventes. — Alium autem vivum, tinget in sanguine passeris immolati.—Et dimittet passerem vivum, ut in agrum avolet.

Y mandará degollar uno de los pájaros en una vasija de barro, sobre aguas vivas.—Y teñirá el otro pájaro vivo en la sangre del pájaro degollado.—Y soltará el pájaro vivo, para que vuele al campo.

(Levit. XIV, vs. 5, 6 y 7.)

Exordio. Breve apóstrofe sobre algunas circunstancias y detalles seguidos á la muerte de Jesucristo.—La Soledad de María, objetivo principal.—Rito de la purificación del leproso curado, según el Levítico.—Las dos aves y la vasija de barro.—Aplicación á María en su Soledad.

Proposición. El Misterio de la Soledad de María es la copa santa en que se recogen sus lágrimas de aguas vivas, en las treinta y seis horas de su abandono.

La Soledad, propiamente dicha, comienza desde el momento de la sepultura de Jesucristo.—Acto de cerrar la losa.—Funerales de Jacob y de Abner.—Resurrección de la hija de Jairo, del hijo de la viuda de Naim y de Lázaro.—Agar, Sunamitis y la viuda de Sarepta, consoladas.—María, únicamente sin consuelo.—Regreso al Calvario.—Triste, y especial legado de María.—La Cruz, ya sola.—La grana y el palo de cedro teñido en sangre.—Los clavos, la corona, el martillo, el vaso de mirra, la lanza, el suelo empapado en sangre.—Busca

alguna cosa, todavía.—Apóstrofe á Jacob.—La túnica ensangrenada, allí falta.—No hay quien pueda consolarla.—Todo lo ha perdido.—Hasta su Dios.—Recuerdos del Misterio de la Encarnación.—Esdras y la señora enlutada que halló fuera de los muros de Jerusalén.—No quiere, sino vagar, llorando.—Juan y María.—Por fin, vuelve á la ciudad.—Via dolorosa.—Recuerdos.—Isaac.—Amasa.—Abel.—Puerta Judiciaria.—Palabras del Salvador, caído, á las santas mujeres.—Vista de Jerusalén.—Recuerdos de Jeremías.—La hiena del Profeta, imagen del pueblo judío.—Los conciliábulos y precauciones para la prisión de Jesús.—El Cenáculo.—Nuevos recuerdos.—La Eucaristía.—La oración al Padre.—Pedro, y su negación.—Juan, y las palabras de la Cruz.—Magdalena, y el perdón.—Judas.—Oración de María presa de un nuevo y último dolor.—El Hijo Pródigo.—La Thecunitis.—David llorando á Absalón perdido.—Aplicaciones morales.—Rito de la purificación de la casa leprosa, en tierra de Canaam.—Multiplicadas ceremonias y precauciones significativas.—Total destrucción de la casa de lepra pertinaz.—Exhortación y súplica.

SERMON

DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA.

*Moriatur anima mea morte justorum..... Deus eduxit illum de Egipto...
;Quam pulchra tabernacula tua, Jacob,
et tentoria tua, Israel!*

Muera mi alma con la muerte de los justos..... Dios le sacó de Egipto...
;Cuán hermosos son tus pabellones,
Jacob, y tus tiendas, Israel!

(Núms., XXIII-10 y 22-XXIV-5.º)

El Sagrado Libro de los Números, que es el cuarto de los cinco que componen el Pentateuco de Moisés, y así denominado por intérpretes y expositores, porque comienza con el alistamiento ordenado por Dios, de todos los hombres aptos para tomar las armas en el escogido pueblo, antes de entrar ya, librando los consiguientes combates, á la ocupación de la tierra de Canaam, es, como el Levítico que le antecede, un volumen en que se encierran admirables y proféticos hechos, y no menos admirables y profundas ceremonias, precursoras todas de las de la Ley de gracia.

La agrupación de las doce tribus al rededor del tabernáculo en cuatro frentes de batalla, respectivos á las cuatro partes del mundo; la constante guardia y servicio de la de Leví, cerca de ese mismo tabernáculo; la institución del nazareato; las oblaciones de los jefes de las tribus; el candelabro y las lámpa-